

REMOVEDOR

REVISTA DEL TALLER TORRES GARCIA - ABAYUBA 2763 - UTE 23421 MONTEVIDEO

35^a EXPOSICION



DIBUJO CONSTRUCTIVO DE MANUEL PAILOS

N° 15

NOV. - DIC. 1946

Organo redactado y editado
exclusivamente por integrantes del
TALLER TORRES - GARCIA

0.10

EL EJEMPLAR

35ª Exposición del Taller

La Comisión de Exposiciones, de quien asumo la representación frente a ustedes y a la que el Ateneo ha confiado la organización de las muestras de arte a realizarse en este remozado salón, pensó inaugurarlo con una retrospectiva de algunas de nuestros ilustres plásticos desaparecidos. Tal decisión estaba informada por un sentimiento, en cierto modo conmovedor, puesto que esta Sala guarda el recuerdo de algunas actividades artísticas como los Conciertos de la Beethoven, las muestras de Otoño, los Salones de Primavera y las Exposiciones de Arquitectura que hicieron época para los montevideanos amantes de las bellas artes.

Causas materiales impidieron* realizar este propósito.

En vez de ello, he aquí una muestra de Arte Nuevo, perfectamente en consonancia con nuestra época y la renovada inquietud que es hoy signo capital del Arte.

Debo expresar que esta 35ª Exposición del Taller Torres García marcará una etapa en la historia del arte uruguayo, mejor dicho es una de las Etapas del Arte. No quiero que se piense que exagero al respecto por simpatía al ilustre maestro que orienta esta pléyade de jóvenes, dados en alma y cuerpo a la religión del arte —que aparentan tener el ardor del sectario, pero que en realidad poseen la fe del apóstol, sin la cual nada grande puede cumplirse ni en la vida de los hombres, ni en la historia de los pueblos. No quiero que se piense que exagero por exclusivismo o por falsa oposición, puesto que se conoce (por quienes me conocen) mi amplitud para el juicio en materia de arte y mi gusto, en cierto modo ecléctico por las obras plásticas. No quiero que se piense que exagero

cuando he afirmado que esta exposición es una de las Etapas del Arte.

Frente a tanta incapacidad pretensiosa que circula por ahí; frente a mucha buena intención incumplida; frente a la estratificación anodina y frente a tantos atentados al buen gusto, hechos en nombre de una tradición mal entendida que nos hemos acostumbrado desgraciadamente a soportar, he aquí, ahora, esta alegría radiante de la creación; esta inquietud generosamente fecunda; este empuje juvenil; esta gracia y este ardor incontentados.

La llamada Escuela de Torres García ha merecido acerbos críticos y una de las más agudas consiste en sostener que esta enseñanza aloga la personalidad, que la poderosa influencia del Maestro incide demasiado sobre las individualidades y que la «Escuela» se convierte en una

REMOVEDOR

Redactor Responsable

AÑO 2

N.º 15

GUIDO CASTILLO

dogmática del Arte. No quiero argumentar en palabras sobre esta crítica; he ahí los hechos en esas paredes. Pocas veces hemos visto una mayor variedad de personalidades, de jóvenes pero verdaderas personalidades; ceñidas, eso sí y esto no es negativo, a ciertas fecundas fórmulas jamás erradas, por otra parte, como ocurre en la vida y en la naturaleza en que las líneas generales no impiden, por cierto, la variedad y la transformación evolutiva. Y si tal cosa ocurre, permitiendo desenvolverse libremente las

mejores dotes plásticas de que cada ser dispone, la Escuela vale de por sí y vale, además, por cada uno de sus componentes.

Repito que esta muestra es un acontecimiento del arte por cuanto en ella se percibe la importancia del movimiento que va del constructivismo a la síntesis y de ésta al nuevo naturalismo de los cinco tonos. Razón han tenido Payró y Romero Brest, los primeros críticos rioplatenses en rendir homenaje a Torres García y a su Escuela; razón han tenido porque no hay en Uruguay ni en las dos Américas, ni siquiera, en esta hora, en ningún otro continente tal vez, un movimiento —en el mundo de la plástica más trascendente, ni más organizado ni más fecundo que el del Taller Torres García.

A los individualismos confusos, a los intentos fracasados de algunas escuelas de pasajería viciosa, y a las mórbidas manifestaciones de un arte degenerado que más participa de la patología que de la plástica; el movimiento uruguayo opone una solidaria capacidad de sostenimiento; una persistencia prolongada llena de promesas y realizaciones y un puro profundizar en las más nobles inclinaciones de la inteligencia y de la espiritualidad.

Es por todo ello —y por lo que llamamos, en beneficio de lo que sentimos y de lo que comprendemos, que afirmamos—, otra vez, nuestro orgullo patriótico por esta Exposición, sabiendo que —al fin— al sustituirla por una retrospectiva hemos cumplido con la misión de atender los derechos del porvenir y afirmar nuestra esperanza en esta renovada juventud, que se agrupa en torno de Joaquín Torres García, —Maestro— de iluminada palabra y de ardiente fe en los destinos del Arte, entendido como verdadera expresión del estilo de nuestro tiempo.

LUIS GIORDANO

EL Xº SALON NACIONAL

El espíritu y las pretendidas actividades artísticas oficializadas, se excluyen.

Es normal, entonces, que el décimo Salón Nacional no exista para el diferente mundo del arte.

Su existencia, sólo puede comprobarse para ojos distraídos y mentes cómodas, que al fin de la semana divierten sus oídos y se instruyen, en el vulgar sentido del vocablo, y cuyos poseedores, fortuitamente concurridos al salón, son tan inexistentes, para el espíritu, cuanto lo es el décimo salón nacional de Bellas Artes.

El espíritu salta por la ventana, apenas hacen su aparición en el salón, yesos y cuadros, en manos de artistas y jurados, para recogerse discretamente, porque entre tanta fanfarronería, en tanto alarde de genialidad, el arte no admite ser considerado.

En tanto corte por el atajo de la facilidad, en tanta desgraciada gracia festejada socialmente y premiada constante y sonantemente por un complejo clan de ecuriosísimas jerarquías estético-sociales, en tanta frivolidad, el arte siente que no tiene nada que ver.

Lo mismo en tanta ingenuidad y en tanta incultura.

Para la meneguada inexistencia de los Salones Nacionales, y quizá para justificarlos, existe una categoría de personas primarias y simples que

pintan cuadros, hacen esculturas y escriben versos y discursos.

A ellos corresponden aquel flotante público, que posee los mismos atributos y fragilidades.

Los primeros son los pintores oficiales, los autores de los llamados cuadros históricos, los posters nacionales, los jurados normales de exposiciones y los ministros de instrucción pública que patrocinan exposiciones.

Los segundos son los ingenuos que no quieren estridencias, que suponen al arte escondido a la vuelta de la esquina y que suponen que basta experimentar sensaciones para poder aproximarse a sus esencias.

Son ingenuos tan molestos y desagradables como los anteriores y que durante su vida, junto con los artistas que producen para ellos, los jurados y los ministros, se dedican a repartirse el rubro que se destine a los efectos artísticos.

Claro que luego de muertos, siempre se mueren.

De todos ellos salen los décimos salones nacionales de todo el mundo cuya única razón de ser, es la del primero al décimo van los diez que ya se han hecho por la coincidencia de un enorme aparato de convenciones y del décimo en adelante seguirán otros tantos por inercia.

Estos señores son los aguerridos, los espinola gómez, los mazzei, los alzaga, los giandrone, los gonzález, los siniscalchi, etc. (sigue la lista)

que pretenden emular a la pintura con sus manualidades, y los molles de berg, los fernández tuduri, los germán cabrera, los forest muñoz, etc., que aspiran demasiado cómodamente a encontrar (si es que sospechan su existencia) el secreto que permita sacar espíritu del barro, cosa que no logran, de manera que su barro sigue siendo barro, con el agregado de cosas más lamentables todavía. Porque en las obras de unos y otros, al faltar el espíritu aparece el cortejo de la tontería, la vanidad, la pornografía, la ingenuidad y el mal gusto, y ellos se pudren de buena gana en eso, sin poder escapar a su destino, al que llevan a cuestas, sin sentir nunca la tentación del demonio, la insensatez, el desinterés, la aventura, el espíritu y la inteligencia.

Se quedan pues, con los retratos de industriales gordos, de frívolas señoras elegantes, autores de esculturas para las plazas independientes, pintores de estampitas para libros de misa, junto con los herrera mac lean, los michelena, los prevosti, mostrando los dientes postizos, la tetería, el vientre, las manos peludas, las risas, el rouge y las colillas de los cigarrillos, mientras el cerebro se les pudre sin cansarse de gemeflexiónes y las rodillas les craquean, mientras guardan en un rincón del escritorio el lujoso catálogo del décimo salón nacional.

SARANDY CABRERA



Vistas de la 35ª Exposición del Taller TORRES-GARCIA con la cual se inauguró el nuevo salón de Exposiciones del Ateneo de Montevideo

Planteo Ingenuo de una Cuestión Difícil

¿Qué le sucede al hombre cuando quiere realizar actos artísticos? Podemos estar seguros de que buscará combinar cosas, elementos naturales, o que se han hecho naturales por el ordinario de su uso, de cierta manera, especial a la que esos objetos —palabras, colores, formas, sonidos...— no están acostumbrados.

Y, así mismo, podemos afirmar también, que esto es lo que le sucede a cualquiera que busque hacer arte, por más disparatadas o ingenuas que sean sus ideas y por más torpe que sea su labor artística.

Esto plantea una serie de preguntas muy graves:

Si todos los que procuran hacer arte, procuran encontrar una combinación irreal de elementos reales ¿cuál es la combinación que caracteriza al arte? ¿existe una sola o tantas como artistas?

Si cada artista es poseedor de una peculiar combinación, completamente distinta de toda otra, ¿en qué nos apoyamos para reconocer al artista, para distinguirlo de todos aquellos que no lo son? Si, por el contrario, existe una forma universal de combinar estéticamente los objetos no estéticos de que siempre se sirve el arte ¿por qué hay artistas y escuelas de arte, que presentan tan fundamentales diferencias, que llevan al más tirante antagonismo? ¿qué valor estético tienen estas diferencias?

Para mayor seriedad y limpidez de estas cuestiones, procuraremos eliminar aquellas combinaciones que, a nuestro entender nunca han alcanzado, ni alcanzarán jamás a ser arte.

La primera es la que pertenece al llamado arte imitativo.

Si en lugar a la menor duda, el que intenta imitar el mundo real utiliza los elementos que le han de servir para la copia de una manera completamente irreal que, a no ser por una extraordinaria casualidad, esos elementos están incapacitados de realizar por sí mismos, o sea en el orden natural en que se disponen las cosas del universo sensible. Y es así que en el retrato más parecido al modelo, todo lo que en verdad lo constituye —líneas y colores— está ordenado en una forma completamente artificial, pues a nadie se le ocurrirá que el retrato de tal o cual señor es la manera habitual en que los colores y las líneas se presentan.

Si un imitador, a pesar de su irrealidad, ninguna embargación llega a ser arte. En primer lugar porque todo su ser irreal se reduce a un ser para una realidad, a un puro servilismo perfectamente reemplazable por otros métodos más eficaces y menos fatigosos.

Toda copia es, además, completamente falsa, porque su falsedad es demasiado minúscula para llegar a verdad, porque carece de la suficiente irrealidad que se requiere para encontrar lo real. Todo en ella es una triste ilusión, un torpe fantasma de una apariencia. En una imitación no hay nada más que imitación. En una rosa imitada faltan la rosa y el arte. Y ahora tendríamos que hablar del tema, pero, además de ser el asunto más aburrido del mundo, el arte temático es nada más que una especie de arte imitativo malamente disfrazado algunas veces.

Estas preguntas, que no poseen ningún propósito literario, se me han ocurrido en torno a una frase que Torres García dijera en una clase de la Facultad de Humanidades: «El ar-

tista se caracteriza por la necesidad de construir».

Sobre esta frase trataré en un próximo artículo, procurando al mismo tiempo responder a las cuestiones planteadas y a una más angustiosa que todas:

SOBRE EL ARTE SOCIAL

Por si alguien todavía se plantea el problema del arte social, transcribimos unas palabras de «El poeta y el pueblo» de Antonio Machado:

Cuando a Juan de Mairena se le preguntó si el poeta, y en general, el escritor, debía escribir para las masas, contestó: Guárdalo, amigos míos. Existe un hombre del pueblo, que, es, en España al menos, el hombre elemental y fundamental, y el que está más cerca del hombre universal y eterno. El hombre masa no existe; las masas humanas son una invención de la burguesía, una degradación de los muchadumbres de hombres, basada en una descalificación del hombre que pretende dejarle reducido a aquello que el hombre tiene de común con los objetos del mundo físico: la propiedad de poder ser medio con relación a unidad de volumen. Desconfía del tópico masas humanas. Mucha gente de buena fe, nuestros mejores amigos, lo emplean hoy, sin reparar en que el tópico proviene del campo enemigo: de la burguesía capitalista que explota al hombre, y necesita degradarlo; algo también de la iglesia, órgano de poder, que más de una vez se ha proclamado instituto supremo para la salvación de las masas. Mucho cuidado; a las masas no

¿Qué es lo que construye el artista, si es que construye algo? ¿Qué le queda al arte si le quitamos el tema y la imitación del mundo real?

GUIDO CASTILLO

las salva nadie; en cambio, siempre se podrá disparar sobre ellas. ¡Ojo!

Muchos de los problemas de más difícil solución que plantea la poesía futura —la constitución de un arte eterno en nuevas circunstancias de lugar y de tiempo— y el fracaso de algunas tentativas bien intencionadas provienen, en parte, de esto: escribir para las masas no es escribir para nadie, menos que nada para el hombre actual, para esos millones de conciencias humanas, espárcidas por el mundo entero, y que luchan —como en España— heroica y desoladamente por destruir cuantos obstáculos se oponen a su hembra integral, por conquistar los medios que les permita incorporarse a ella. Si os dirigís a las masas, el hombre, el cuda hombre que os escuche no se sentirá aludido y necesariamente os volverá la espalda.

He aquí la maldicia que lleva implica la falsedad de un tópico que nosotros, demófilos incorregibles y enemigos de todo señoritismo cultural, no emplearemos nunca de buen grado, por un respeto y un amor al pueblo que nuestros adversarios no sentirán jamás.

Valencia, agosto.

Decoración de las Escuelas

De un tiempo acá se ha pretendido abordar el problema de la decoración mural en las escuelas, asunto sobre el cual ya se habló mucho y mal. No sólo porque quienes lo hicieron carecían de conocimientos serios en la materia, sino, porque en general, primó un concepto no sólo acerca de aquello que debe presentarse a los niños, como viva y permanente lección de estética.

Generalmente vemos anticuadas expresiones tipo bazar, o reproducciones también sin ningún sentido plástico, de los dibujos de Disney, a quien creemos, sí, un maestro en el dibujo animado, pero que, por esa misma razón, aquellos están lejos de ser aptos para la superficie plana de los muros.

Es de reconocer que, quien realmente estudió y sintió las bases de la decoración mural, es el pintor nacional, don Joaquín Torres García, quien, junto a un grupo de jóvenes discípulos de su taller, vienen luchando por dar al muro su realidad plástica: esto es, trabajar con la realidad del plano, bidimensional, descartar la tercera dimensión, crear formas no representativas, dentro de un orden geométrico constructivo.

Formas y colores, ritmo y proporción, he ahí la más pura lección de belleza que podemos dar al niño, haciendo así verdadera obra educativa en el sentido de desarrollar su conciencia estética.

Pero, esto, por ahora, sólo ha podido plasmarse en la obra monumental realizada por estos pintores, en la Colonia Saint Bois. Es de espe-

rar que el Consejo N. de Enseñanza Primaria y Normal, al llamar a concurso a los artistas nacionales para decorar las escuelas, sepa abordar el problem con exacta visión en cuanto a las auténticas manifestaciones plásticas, lo cual redundará en beneficio del niño y del pueblo.

Así lo creemos, no puede ser de otro modo, por integrar dicho Consejo, personas como el Arq. Pérez Monera y el Dr. Oribe.

Veamos ahora, con espíritu libre de prejuicios, qué se ha hecho. En la Esc. de Portones de Carrasco, lo indeseable al grado máximo.

Frente a esto pensamos que son desde todo punto de vista preferibles las auténticas realizaciones de los niños, por ejemplo el comedor de la Escuela Experimental de Malvin.

Los locales decorados por las Sras. Antelo y Clavelli, Benos de ingenuo naturalismo, se caracterizan por la ausencia de sentido plástico.

En el Jardín de Infantes, encontramos dos murales constructivos, realizados por la Sra. Esther Barrios de Martín. Al punto se desubiere porqué se los asignó, por parte de alguna autoridad, tan pésimo lugar: están casi escondidos, mientras profusión de dibujos tipo bazar, inundan los corredores.

Los otros dos murales, obra de esta misma educacionista, lo constituyen «La sinfonía de las hojas» y «Los Cellos». Resumiendo, se debe decir que, recién aquí, en los murales constructivos, y no en los otros, encontramos que se ha hecho algo, con cierto conocimiento.

En cuanto a la obra de Urruchúa, en la Sec-

(sigue a la vuelta)

35^a EXPOSICION

del Taller Torres-García

ARTE NUEVO



- 1) PINTURA EN EL PLANO, NATURALISTA SINTETICA
- 2) PINTURA CON BASE NATURALISTA DENTRO DE LOS CINCO COLORES PRIMARIOS
- 3) PINTURA CONSTRUCTIVA UNIVERSAL

ATENEO DE MONTEVIDEO - 28 de NOV.
Y DIAS SIGUIENTES, DE 18 a 21 HORAS. ENTRADA por AVENIDA RONDEAU

DEL DIARIO PARISIEN, «LA BATAILLE»

ARS. AMERICANA (Casa de la América Latina).

Hay diversas maneras de organizar exposiciones de artistas extranjeros.

Pueden hacerse como manifestaciones diplo-

máticas, de cortesía convencional, o como exposiciones de arte. Muy a menudo ambas maneras coinciden, pero no siempre.

En esta exposición de arte americano, la parte diplomática invade a la otra demasiado vi-

siblemente, con todo lo que significa de complacencias e ignorancias irritantes.

A pesar de eso se exponían piezas de verdadero interés: objetos populares chilenos, impresionantes fotografías del sur argentino, y sobre todo dos obras, del gran pintor uruguayo Torres García en quien las reminiscencias indias encuentran una moderna encarnación. Pero estas obras explosivas se hallaban prudentemente escondidas por una puerta o bajo una chimenea.

Felizmente la galería Pierre, nos anuncia una próxima exposición de Torres García y su grupo, de la cual con seguridad se puede esperar mucho.

Verifiquemos una vez más, esperándola, la vanidad de las manifestaciones de la propaganda oficial, equivocadas, costosas e infieles.

DECORACION MURAL... (Continuación)
ción Femenina de Secundaria, debemos declarar que tampoco aquí se ha hecho decoración mural, en el verdadero sentido.

Grandes figuras de acusado volumen, pesadimas, ostentan deformaciones arbitrarias, tercera dimensión. Puro expresionismo, lamentable monotonía en cuanto al color. Aquí la for-

ma representa, está sirviendo a los temas (que hasta aparecen escritos en serpentinatas, en medio de las figuras).

En síntesis: la forma nada dice como tal, no se ha deformado para construir; se ha hecho literatura. Luego, todo está fuera de la plástica.

WILDA BELURA